

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

El legado filosófico de Karl-Otto Apel

Adela Cortina

Universidad de Valencia
(adela.cortina@uv.es)

Abstract

La obra de Karl-Otto Apel ha sido decisiva para muchos de los que en los años 70 del siglo pasado empezamos a ejercer de filósofos. De hecho, es uno de los principales filósofos de los siglos XX y XXI. El artículo recoge en síntesis algunas de las aportaciones de Apel a la reflexión filosófica sin las que no podríamos autocomprendernos, y hace un balance de su presencia en el momento actual, agradeciendo cordialmente su legado filosófico.

Palabras clave: ética, ética del discurso, hermenéutica, pragmática, racionalidad, fundamentación, corresponsabilidad, trascendentalidad, historia.

The Philosophical Heritage of Karl-Otto Apel

Karl-Otto Apel's work has been decisive for many of those of us who set out on our careers as philosophers in the 1970s. He is indeed one of the foremost philosophers of the 20th and 21st centuries. The article sums up some of Apel's contributions to philosophical reflection without which we would be unable to understand ourselves, and gives an appraisal of his presence today, warmly appreciative of his philosophical legacy.

Keywords: ethics, discourse ethics, hermeneutics, rationality, foundations, co-responsibility, history.

1. *Transformación de la Filosofía: una obra decisiva*

El pasado 15 de mayo murió Karl-Otto Apel a los 95 años de edad¹. Ha sido, a mi juicio, uno de los mejores filósofos de los siglos XX y XXI por su aportación específica al quehacer de la filosofía teórica y práctica. En el presente texto quisiera recoger alguna de las aportaciones esenciales de su legado, que han sido decisivas para mí quehacer filosófico².

¹ Este texto se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2016-76753-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, actualmente Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y en las actividades del grupo de investigación de excelencia PROMETEOII/2018/121 de la Generalitat Valenciana.

² Me he ocupado de la obra de Apel al menos desde "Pragmática trascendental y responsabilidad solidaria en Apel", *Estudios filosóficos*, nº 87 (1982), 321-336; *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y Política en Karl-Otto Apel*, Sígueme, Salamanca, 1985; "La hermenéutica crítica en Apel y Habermas, *Estudios filosóficos*, nº 95

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

Entré en contacto con la obra de Apel por primera vez en el curso 1977/78, cuando viajé a Mú-nich con una beca del DAAD, impulsada por una preocupación. España estaba inmersa en su proyecto de transición democrática y algunas voces aseguraban que en adelante no iba a ser posible una moral cívica compartida por todos los españoles, porque el fin del franquismo supondría el fin de la moral del nacionalcatolicismo y, por tanto, de cualquier intento de moral común. ¿Cómo podía ayudar la filosofía a impulsar una moral cívica, propia de una sociedad pluralista y democrática? Por supuesto tenía que ir gestándose en la vida cotidiana, pero la filosofía podía pertrecharle de una fundamentación racional, y por eso creí necesario buscar una ética filosófica, situada a la altura de nuestro tiempo y capaz de fundamentar racionalmente la moral de la vida cotidiana, que venía gestándose en España poco a poco. La filosofía no podía crearla, pero sí apoyarla con argumentos, dándole de un marco reflexivo capaz de fundamentarla o, lo que es idéntico, dar razón de ella, obviando el doble escollo del fundamentalismo y el relativismo.

En la Universidad de Valencia en que yo estudié, en el claustro presidido por la bellísima estatua del humanista Juan Luis Vives, hacían imposible una ética semejante las corrientes filosóficas preponderantes, que se movían en permanente conflicto: un positivismo romo, incapaz de reconocer racionalidad a cualquier saber que no fuera el de los puros hechos, un marxismo alérgico a cualquier tipo de ética por considerarla pequeñoburguesa, y una escolástica enclaustrada en manuales sin sangre en las venas. No había en ese contexto académico ningún lugar para una racionalidad práctica, capaz de fundamentar racionalmente una moral compartida y una política apoyada en razones.

Un día decisivo en la historia de España, el 15 de junio de 1977, cuando se celebraban las primeras elecciones democráticas después del franquismo, cogí un avión para Alemania, que era entonces la meca de la filosofía, concretamente para Mú-nich. Evidentemente, había votado ya por correo, con el entusiasmo de quienes estrenábamos democracia.

En Alemania la vida intelectual era un tanto distinta a la española. También allí andaba en lenguas la “disputa del positivismo en la sociología alemana”, también allí los positivistas negaban objetividad a todo cuanto no se dejara verificar o falsar, incluidos, obviamente, los juicios de valor. Sin embargo, los marxistas empezaban a reconocer que se habían equivocado al rechazar la ética por “pequeñoburguesa” y proliferaban los textos de ética marxista. Por su parte, los racionalistas críticos (Popper y Albert) tomaban la ingeniería fragmentaria como modelo de proceder racional, sin posibilidad de fundamentación, cayendo en el decisionismo, y los existencialismos optaban por la biografía individual frente a las pretensiones de universalidad. Afortunadamente, en ese viaje pude conocer ya a fondo los trabajos de Apel y de Habermas, que apostaban por una teoría de los intereses del conocimiento y por una teoría consensual de la verdad y la corrección, que abría el camino de una racionalidad práctica.

En concreto, la obra de Apel *Transformation der Philosophie* (1973), que más tarde tradujimos al español Joaquín Chamorro, Jesús Conill y yo, vino a ser el descubrimiento de lo que estaba bu-

(1985), 83-114; y *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, 1986; Jesús Conill y Adela Cortina, “Razón dialógica y ética comunicativa en K.-O. Apel”, en Juan M. Almarza (ed.), *El pensamiento alemán contemporáneo. Hermenéutica y teoría crítica*, Valladolid, San Esteban, Salamanca, 1985.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

scando. En ella Apel diseñaba una propuesta arquitectónica de filosofía que recibía distintos nombres, pero sobre todo el de Pragmática Trascendental³. Esta propuesta se ha ido desgranado al hilo del tiempo en una antropología del conocimiento (no sólo una teoría del conocimiento), que Apel no ha desarrollado completamente; una hermenéutica trascendental, que es esencialmente una hermenéutica crítica; una Pragmática Trascendental, ya mencionada; una Semiótica Trascendental, que compondría un tercer paradigma de Filosofía Primera, tras los del ser y la conciencia; una teoría de los tipos de racionalidad; una teoría consensual de la verdad; una fundamentación filosófica última, una ética discursiva, en su doble vertiente de fundamentación y aplicación, así como una reconstrucción quasi teleológica de la historia en la línea de una sociedad cosmopolita.

Articular en una propuesta arquitectónica racionalidad teórica y práctica, transitando del “yo pienso” kantiano al “nosotros argumentamos”, que revela la intersubjetividad desde la que somos en el conocer y en el obrar; descubrir una fundamentación última para sacar a la luz la verdad de los enunciados y la obligatoriedad de las normas morales, diseñar una ética de la corresponsabilidad, que atiende a la aplicación contextual de las normas, articular trascendentalidad e historia desde el *Selbsteinholungspostulat*, desde el Principio del Autoalcance, son las grandes aportaciones de Apel, sin las que, a mi juicio, resultaría imposible una autocomprensión del ser humano en la historia desde la que responder adecuadamente a los retos del presente. Naturalmente esta propuesta se fue desarrollando al hilo de una intensa biografía⁴

2. Hermenéutica crítica: el rescate del *lógos*

En principio, y desde la enseñanza de Rothacker, Apel esbozará una hermenéutica filosófica tras las huellas de Dilthey, Heidegger o Gadamer. Pero el modelo hermenéutico de Heidegger y de Gadamer se revela insuficiente, porque ciencia y filosofía necesitan contar con criterios para discernir el conocimiento válido, lo cual requiere una activa posición del *lógos*. Incluso para la comprensión del sentido de los enunciados lingüísticos se hace necesario plantear la pregunta por la verdad de los enunciados y por la corrección de las normas. La hermenéutica se convierte en hermenéutica crítica.

³ Hay traducción de *Transformation der Philosophie* de Adela Cortina, Joaquín Chamorro y Jesús Conill, en Taurus, Madrid, 1985; de *Der Denkweg von Charles S. Peirce* de Ignacio Olmos y Gonzalo del Puerto y Gil, en Visor, 1997, y edición de Norberto Smilg de las confrontaciones con Habermas en *Karl-Otto Apel. Apel versus Habermas*, Comares, Granada, 2004, acompañada de un excelente Estudio Introductorio de Smilg (11-31). Es sumamente relevante la edición que está llevando a cabo Juan Antonio Nicolás en la editorial Comares (Granada) de distintos artículos de Apel, traducidos al español y recogidos en tres volúmenes. El primero de ellos ya ha sido publicado en 2017 y lleva por título *Karl-Otto Apel, Racionalidad crítica comunicativa*. Los editores son Juan A. Nicolás y Laura Molina. En enero de 2019 aparecerá el II volumen.

⁴Para la biografía intelectual de Apel ver Karl-Otto Apel, “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, en *Karl-Otto Apel. Una ética del discurso o dialógica*, Anthropos, nº 183, 1999, 12-19; Jürgen Habermas, “Un maestro con sensibilidad hermenéutica. La trayectoria del filósofo Karl-Otto Apel”, en *ibid.*, 19-23; Adela Cortina, “Karl-Otto Apel. Verdad y responsabilidad”, en Karl-Otto Apel, *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós, Barcelona, 1991, 9-33; “Filosofía para el siglo XXI”, en *Karl-Otto Apel, Racionalidad crítica comunicativa* (edición de Juan A. Nicolás y Laura Molina), vol. I, Comares, Granada, 2017, XIII-XXXII.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

El recurso al *lógos* no es un momento de la historia del ser, sino una necesidad universal. Apel llegará a afirmar que no duda de que la evolución de la filosofía de Heidegger después de *Ser y Tiempo* estuviera internamente relacionada con su comportamiento en el año 1933. Porque, a su juicio, “en la filosofía de Heidegger no hubo nunca una instancia de fundamentación racional de un principio normativo universalmente válido que hubiera podido protegerla de la entrega total al *kairós* –es decir, al ‘Führer’ en 1933”.

La hermenéutica de Apel, en una línea crítica, partirá de la facticidad, como no puede ser de otro modo, pero desde ella preguntará por las condiciones de posibilidad de la validez del conocimiento, que es a la vez preguntar por el criterio de validez y por la fundamentación del conocimiento. “La cuestión central era y sigue siendo hoy – asegura Apel - cómo debiera transformarse el punto de partida filosófico-trascendental de Kant – la respuesta a la pregunta por las condiciones de posibilidad de la validez- para superar su aporía interna – la de la incognoscibilidad de la “cosa en sí”- y ajustarlo al nivel actual crítico-lingüístico de reflexión de una teoría crítica de las ciencias naturales y sociales o del espíritu”.

La pregunta kantiana por las condiciones de posibilidad de la validez del conocimiento y del obrar sigue siendo irrenunciable, y el método adecuado para hacerle frente es el trascendental, pero la respuesta kantiana no basta, sino que es preciso transformarla. El punto de partida de la reflexión no puede ser ya la conciencia, sino el lenguaje en su triple dimensión y, por lo tanto, la lógica trascendental debe transformarse en pragmática trascendental.

3. Pragmática trascendental. Del “yo pienso” al “nosotros argumentamos”

La filosofía kantiana aborda la cuestión de las condiciones de posibilidad del conocimiento válido, pero la resuelve a costa de caer en la separación entre la dimensión nouménica y la fenoménica, que es la clave del idealismo trascendental. Apel cree posible superar esa aporía preguntando por los presupuestos implícitos de la *Verständigung* lingüística, en vez de hacerlo por las condiciones necesarias de la unidad de la autoconciencia.

Se trata, pues, de asumir el método trascendental, pero recurriendo a una filosofía del lenguaje que ha practicado el giro pragmático, en la línea de la semiótica de Peirce. La gran pregunta es ahora el interrogante por la posibilidad de un acuerdo intersubjetivo sobre el sentido y la verdad de los enunciados. El idealismo trascendental deja paso a un realismo crítico del sentido que, como la semiótica de Peirce, tiene en cuenta la triple dimensión del signo.

Evitar la falacia abstractiva, que consistiría en este caso en prescindir de la dimensión pragmática del lenguaje, permite salvar el abismo entre los dos mundos kantianos. La crítica del sentido exige suponer una comunidad ilimitada de investigadores que garantiza la verdad y objetividad de lo acordado en los consensos fácticos mediante un consenso ideal, que funciona como idea regulativa. No como una utopía irrealizable, sino como una idea regulativa en sentido kantiano, es decir, como una orientación para la acción y como una crítica para las situaciones presentes; pero, a diferencia de Kant, la idea regulativa está entrañada en el lenguaje mismo, es un presupuesto pragmático contrafáctico del habla.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

Necesidad de fundamentación, pretensiones de universalidad, criterios y argumentación son indispensables para que la filosofía pueda ejercer su tarea de enfrentarse al dogmatismo y al totalitarismo, que pueden proceder de la vida política o económica, pero también del quehacer técnico y científico. Sobre todo, cuando vienen dirigidos por la racionalidad menguada del cientificismo.

4. Teoría de los tipos de racionalidad

La miopía del cientificismo consiste en considerar que no hay más racionalidad que la científico-técnica y, sin embargo, la reflexión sobre la experiencia humana descubre distintos tipos de racionalidad. Dos de ellos resultan especialmente relevantes para comprender el obrar humano: la racionalidad estratégica y la comunicativa, una distinción que Apel comparte con Habermas. La primera se expresa en las acciones lingüísticas en que los interlocutores se instrumentalizan recíprocamente, porque tratan de alcanzar sus fines individuales, valiéndose de los restantes interlocutores como medios. Es la racionalidad que se expresa de forma paradigmática en la Teoría de Juegos, que pretendió explicar universalmente las relaciones sociales.

Según Apel, en la base de este monopolio de la racionalidad estratégica se encuentra el solipsismo metódico o modo de pensar monológico de la filosofía de la conciencia y del análisis lingüístico sintáctico-semántico, que es el producto de la falacia abstractiva en que incurrimos al prescindir de la dimensión pragmática del lenguaje. El solipsismo metódico es la raíz última del liberalismo occidental, porque admite la primacía de la conciencia frente a la pertenencia a una comunidad lingüística, de modo que justifica el egoísmo social. Desde esta perspectiva, la acción social racional sería la estratégica. Pero una afirmación semejante tendría unas consecuencias gravísimas para el mundo moral, como bien dice Apel en un excelente trabajo:

“Si la *racionalidad* de la interacción social se agotara en la *racionalidad estratégica*, Kant no habría defendido como pretendió -evidentemente- una *ética racional*, sino un principio arracional – o irracional- tal vez un dogma, que sólo podemos entender como secularización de la fe cristiana, en que el hombre es imagen de Dios”⁵.

Afortunadamente, en las acciones lingüísticas se muestra otro tipo de racionalidad, la racionalidad comunicativa, por la que los interlocutores se consideran mutuamente como sujetos con los que importa entenderse para llevar adelante cualesquiera planes de vida personales. Ampliando a todos los seres dotados de competencia comunicativa la imagen peirceana de la comunidad de investigadores, que busca cooperativamente la verdad, el solipsismo metódico o modo de pensar monológico ha de ceder su lugar a un “socialismo lógico”, por utilizar la expresión de Wartenberg, o bien a lo que a mi juicio sería un “socialismo pragmático y hermenéutico”⁶.

⁵“Lässt sich ethische Vernunft von strategischer Zweckrationalität unterscheiden?” en *Archivio di Filosofia*, Año LI, 383

⁶G. Wartenberg, *Logischer Sozialismus*, Frankfurt, 1971; A. Cortina, *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, 77.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

5. Ética dialógica de la corresponsabilidad

La preocupación filosófica de Apel por la ética y la política se despierta fundamentalmente a partir de los años sesenta, al hilo de la revolución estudiantil y en contacto con la Teoría Crítica de Marcuse y Habermas. Con Habermas había entablado ya relación cuando éste era estudiante en Bonn, pero es a fines de los sesenta cuando Apel se reencuentra con él a través de los trabajos habermasianos de Teoría Crítica, y se produce su “despertar político”, se interesa por la razón práctica.

Desde la conferencia pronunciada en la Universidad de Göteborg en 1967 y recogida como último capítulo de *La Transformación de la Filosofía*, Apel presenta el esbozo de una ética del discurso, que pretende ser una ética universalista de la responsabilidad. Por primera vez el género humano se enfrenta al desafío del alcance universal de las consecuencias de la ciencia y de la técnica y, sin embargo, resulta imposible fundamentar una ética que exija universalmente hacerse cargo de ellas, porque lo impiden el cientificismo, empeñado en negar la racionalidad de los juicios morales, que los condena a ser considerados como meras expresiones emotivas, el decisionismo, que niega la posibilidad de una fundamentación última racional y, por lo tanto, que en cuestiones morales quepa tomar decisiones racionales, moralmente vinculantes, los hegelianismos totalitarios, que disuelven la exigencia moral en la facticidad histórica, el contextualismo, incapaz de percatarse de que en los contextos concretos hay ya incoadas pretensiones de universalidad, y el relativismo, que es en realidad impracticable en la vida cotidiana.

Las sociedades occidentales han asumido ese “sistema de complementariedad” de la democracia liberal entre es-debe, conocimiento-decisión, teoría-praxis, vida pública-vida privada, que relega las decisiones morales al ámbito de la vida privada y deja la vida pública en manos de los acuerdos contingentes, de modo que se hace imposible una racionalidad práctico-moral en la vida pública.

La gran aportación de Kant en el ámbito práctico consistió en descubrir el a priori formal de mandatos universalmente exigentes a través de una reflexión trascendental que intenta mostrar su fundamento. Es preciso asumir método y proyecto de fundamentación, pero tomando como punto de partida no el hecho de la conciencia del imperativo categórico, para la que, como el propio Kant reconoce, no cabe deducción trascendental y que nos encierra en el solipsismo metódico, sino un hecho innegable, que ha sacado a la luz el tercer paradigma de la Filosofía Primera: el hecho del lenguaje, considerado desde la triple dimensión de los signos. Concretamente, el hecho de la argumentación sobre la justicia de las normas, cuyas pretensiones de validez, al ser puestas en cuestión, sólo pueden resolverse racionalmente recurriendo a argumentos.

La ética del discurso se irá conformando como una ética deontológica, que se ocupa de la racionalidad de las normas y deja en principio entre paréntesis valores y emociones, pero con el tiempo admite la mediación teleológica históricamente desarrollada, e incluso alude al principio ético como un valor y reconoce en él la presencia de la idea de dignidad⁷. Es una ética procedimental, porque no es a la filosofía a la que compete dar normas, sino sólo los procedimientos para determinar cuán-

⁷ Karl-Otto Apel, “Die Antwort der Diskursethik auf die moralischen Herausforderungen der Gegenwart. Vorlesungen in Louvain-la-Neuve”, en Karl-Otto Apel, *Transzendente Reflexion und Geschichte* (herausgegeben und mit einem Nachwort von Smail Rasic), Suhrkamp, Berlin, 2017, 157.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

do son justas. Es cognitivista, porque descubre la racionalidad del mundo moral. Es una ética postconvencional en el desarrollo de la conciencia moral, tanto ontogenético como filogenético. Y es una ética de la corresponsabilidad ligada a la historia.

La fundamentación última de esta ética es clave. A partir del factum de la argumentación sobre la verdad y sobre la corrección, la reflexión trascendental descubre los presupuestos implícitos del discurso argumentativo: en esos discursos hay un conjunto de enunciados que sólo puede ponerse en cuestión incurriendo en autocontradicciónperformativa. La autocontradicciónperformativa, un hallazgo sumamente valioso de Apel, se comete cuando el contenido de un enunciado es incompatible con los presupuestos que le dan sentido, por ejemplo, cuando se afirma en un diálogo “tú no existes”, o en un discurso argumentativo, “defiendo el disenso como meta del discurso”. Quien dice esto espera que se acepte su pretensión, con lo cual, se contradice⁸. La fundamentación última pragmático-trascendental consiste en mostrar que determinados enunciados, básicos para nuestro conocimiento y obrar, “nadie puede negarlos sin incurrir en contradicción pragmática, ni intentar demostrarlos sin caer en *petitioprincipii*”⁹.

A estos presupuestos pertenece un conjunto de derechos y deberes de los participantes, porque en un discurso sólo pueden conseguirse los resultados capaces de consenso cuando los participantes se reconocen mutuamente como personas, dotadas del derecho a la libertad de opinión y a la integridad física. De aquí resultan dos normas fundamentales: todos los participantes potenciales deben (1) concederse mutuamente los mismos derechos a hacer valer sus intereses argumentativamente, y (2) asumir la corresponsabilidad por la identificación y la solución de los problemas susceptibles de ser discutidos. Para cualquiera que desee dialogar en serio, ese reconocimiento recíproco de los interlocutores supone un reconocimiento ético como personas, pero además el principio ético exige la igual corresponsabilidad de los participantes en el discurso en organizar y llevar a cabo discursos prácticos para resolver conflictos¹⁰. Teoría y práctica se entreveran en el punto supremo de la reflexión, porque tanto el discurso de lo verdadero como el de lo correcto presuponen pragmáticamente los iguales derechos de los participantes reales y virtuales y la necesidad de asumir la corresponsabilidad para la resolución de problemas.

En efecto, a diferencia de Habermas, que no reconoce especificidad a la ética aplicada, Apel distinguirá en la ética del discurso dos partes -A (fundamentación) y B (aplicación)-, y esa distinción

⁸ Karl-Otto Apel, “Falibilismo, teoría consensual y fundamentación última”, en *Karl-Otto Apel, Racionalidad crítica comunicativa* (edición de Juan A. Nicolás y Laura Molina), vol. I, Comares, Granada, 2017, vol. I, Parte II, cap. 3.

⁹ Karl-Otto Apel, “Das Problem der philosophischen Letztbegründung im Lichte einer transzendentalen Sprachpragmatik”, en B. Kanitscheider (ed.), *Sprache und Erkenntnis*, Innsbruck, 1976, 55-82. Hay versión castellana en *Estudios Filosóficos*, nº 102 (1987), 249-299, y en el vol. I, Parte II, cap. 1 de *Karl-Otto Apel, Racionalidad crítica comunicativa*. Ver también en el número citado de *Estudios Filosóficos*, dedicado al Racionalismo Crítico de Hans Albert, los trabajos críticos de J. Conill, A. Cortina, D. García-Marzá, E. Martínez, A. Muñoz, J. A. Nicolás, J.M. Mardones y la respuesta a ellos de Hans Albert. Para la discusión sobre la fundamentación última ver, entre otros, A. Cortina, *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, 122 y ss.; Luis Sáez Rueda, *La reelustración filosófica de Karl-Otto Apel*, Universidad de Granada, 1995. De la cuestión de la fundamentación última se ha ocupado muy especialmente Wolfgang Kuhlmann en trabajos como *Reflexive Letzbegründung. Untersuchungen zur Transzendentalpragmatik*, Karl Alber, München / Freiburg, 1985

¹⁰ Karl-Otto Apel, “Die Antwort der Diskursethik auf die moralischen Herausforderungen der Gegenwart. Vorlesungen in Louvain-la-Neuve”, 107 y 108. Ver también *La Transformación de la Filosofía*, II, 380.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

la hará sumamente fecunda para abordar los problemas éticos actuales: multiculturalidad, globalización, vinculación entre ética, política y derecho, entre ética y economía y tantos otros¹¹. En este ámbito de la aplicación el principio ético vendrá mediado por el uso de la racionalidad estratégica, porque nos hallamos ante una ética de la responsabilidad, que no se conforma con moldear la buena voluntad de los sujetos ni propone actuar según el principio de la ética del discurso sin tener en cuenta las consecuencias que podrían seguirse para los afectados de su puesta en vigor, sino que ha de aspirar a que lo bueno acontezca¹². La ética discursiva necesita un Principio de Complementación, de corresponsabilidad por la transformación de aquellas instituciones y formas de vida que hacen imposible resolver los conflictos argumentativamente. Es preciso transformar las instituciones para poder poner en vigor el principio ético sin que se trate de una exigencia supererogatoria, porque un principio racional sólo pide lo universalmente exigible, no lo supererogatorio, debe tener en cuenta la responsabilidad recíproca, es decir, el seguimiento fáctico de las normas, y también la imputabilidad de las acciones a los sujetos individuales¹³. Esa ética de la corresponsabilidad está ligada a la historia.

Con esto se abre una dimensión teleológica en esta ética discursiva deontológica, porque las reglas del discurso práctico se encuentran bajo la idea regulativa de aspirar al consenso ideal. El discurso aparece como un valor que puede funcionar como baremo de un principio teleológico de complementación que hay que realizar corresponsablemente en la historia¹⁴. El punto de vista moral contiene un baremo de justicia deontológico, ajeno a la historia, y un baremo cooriginario con él de la responsabilidad referida a la historia y, por tanto, teleológico, que se relaciona con el deber de crear las condiciones institucionales para que pueda realizarse la justicia, en el sentido de un orden cosmopolita hacia el que se debe progresar. Siguiendo el adagio peirceano, inspirado en Kant, “el materialismo sin idealismo es ciego; el idealismo sin materialismo es vacío”.

6. Trascendentalidad e historia: hacia una sociedad cosmopolita

La mediación de trascendentalidad e historia es una de las aportaciones más fecundas de la propuesta apeliana, que pretende superar el paradigma de la filosofía de la conciencia y acoger las críticas de Hegel a Kant entendiendo la filosofía como una ciencia reconstructiva, pero tampoco se

¹¹ A los problemas de ética aplicada ha dedicado un buen número de publicaciones el grupo de investigación de Apel, como es el caso de Karl-Otto Apel (Hg.), *Zur Rekonstruktion der praktischen Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1990; Karl-Otto Apel und Matthias Kettner (Hg.), *Zur Anwendung der Diskursethik in Politik, Recht und Wissenschaft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1992; Dietrich Böhler, Matthias Kettner, Gunnar Skirbekk (Hg.), *Reflexion und Verantwortung*, Suhrkamp, Frankfurt, 2003; J.O. Beckers, F. Preussgerund Th. Rusche (Hg.), *Dialog, Reflexion, Verantwortung. Zur Diskussion der Diskurspragmatik*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2013. Para el estatuto de la ética aplicada ver Adela Cortina y Domingo García-Marzá (eds.), *Razón pública y éticas aplicadas*, Tecnos, Madrid, 2003.

¹² Karl-Otto Apel, *Diskurs und Verantwortung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1988, 103 ss. Según Apel, el uso de estrategias en estos casos es obligado, aunque yo hablaría también de recurso a la prudencia, que no es sólo una virtud individual, sino también institucional.

¹³ Como bien señala Juan Carlos Siurana, el principio ético cumple la función de una brújula en el sentido kantiano. Ver Juan C. Siurana, *Una brújula para la vida moral*, Comares, Granada, 2003.

¹⁴ Smail Raptic “Nachwort”, en Karl-Otto Apel. *Transzendente Reflexion und Geschichte*, 331-363.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

contenta con la interpretación teleológica de la historia de corte hegeliano, sino que propone un trascendentalismo abierto¹⁵.

Desde una perspectiva kantiana, cada sujeto puede asegurarse de la unidad de su autoconciencia en el acto de reflexión “yo pienso”, y, sin embargo, la comunicación, que es el punto de partida de la Pragmática Trascendental, se realiza en el medio de los lenguajes naturales, surgidos contingentemente en la historia. ¿Cómo asegurar la validez intersubjetiva del conocimiento para un género humano, surgido contingentemente en la historia, que ha evolucionado a través de ella, generando diversas culturas y distintas tradiciones? ¿Es posible contar con unos universales lingüísticos que avalen las pretensiones de validez del conocimiento?¹⁶.

Conjugar trascendentalidad e historia es el gran reto y en este punto es sumamente fecundo recurrir al modelo de las ciencias reconstructivas, como la gramática generativa de Chomsky o la teoría psicológica del desarrollo moral de Kohlberg. El mismo Habermas ha elaborado su Teoría de la Evolución Social en el sentido de una ciencia reconstructiva, aplicando el modelo ontogenético de Kohlberg a la evolución de la conciencia moral social: en la secuencia histórica de la forma de pensar mítica, metafísico-religiosa y moderna se produce un progreso en la racionalización comunicativa del mundo vital. Es una racionalización en la argumentación, que hace posible el progreso moral, y no sólo un progreso de la racionalidad instrumental, con el que Weber había intentado explicar el proceso occidental de racionalización. A pesar de Weber, en la Ilustración moderna justificar las pretensiones de validez ante una comunidad de comunicación, en principio ilimitada, es una exigencia que pertenece no sólo al a priori de la argumentación, sino también al a priori de la facticidad, al a priori del mundo vital.

Desde esta perspectiva, el proceso de evolución moral no puede explicarse sólo desde las culturas convencionales, desde sus tradiciones y formas de vida. En ellas ya están dados los elementos críticos postconvencionales, propios del juego trascendental del lenguaje, que son puestos por la reflexión propia del nivel postconvencional precisamente porque están presupuestos. El proceso cultural seguido por la humanidad puede reconstruirse a partir de los presupuestos ideales aportados por la racionalidad comunicativa encarnada en la comunidad ideal de argumentación, y por el postulado de la autorrecuperación o el autoalcance (*Selbsteinholungspostulat*), según el cual todo proceso de reconstrucción histórica debe contener internamente la explicación de validez como un *hecho ya dado*. La Pragmática Trascendental quiere mediar los “universales” que forman el juego del lenguaje trascendental conectando el análisis de las “presuposiciones necesarias” de los discursos argumentativos con una “teoría de los niveles” de la evolución de la cultura, fundada empíricamente¹⁷.

¹⁵ Esta mediación es la que permite, a mi juicio, fundamentar los derechos humanos desde la ética del discurso, superando las propuestas iusnaturalistas y positivistas. Ver Adela Cortina, “Diskursethik und Menschenrechte”, *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, vol. LXXXVI/Heft 1 (1990), 37-49; “Eine diskursethische Begründung der Menschenrechte”, en Margit Wasmaier-Sailer und Matthias Hoesch (Hg.), *Die Begründung der Menschenrechte*, Mohr Siebeck, Tübingen, 2017, 257-278.

¹⁶ Smail Rapic “Nachwort”, en *Karl-Otto Apel. Transzendente Reflexion und Geschichte*, 331.

¹⁷ Karl-Otto Apel, “Falibilismo, teoría consensual de la verdad y fundamentación última”, en *Karl-Otto Apel, Teoría de la verdad y ética del discurso*, Paidós, Barcelona, 1991.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

Ciertamente, las estructuras del entendimiento lingüístico se generan históricamente, pero pueden reclamar un estatus a priori gracias al principio de autoalcance de las ciencias sociales reconstructivas, a las que pertenece la filosofía, según el cual, las ciencias reconstructivas deben entender sus “propias pretensiones de racionalidad” como un “resultado posible y fáctico de la historia”, en el sentido de un “quasitelos”¹⁸. Como se trata de una racionalidad lingüística, el uso de las reglas está imbricado en la facticidad, en la condición corporal e histórica del hombre, puede decirse que la razón humana es una razón impura, que están estrechamente ligadas la facticidad hermenéutica y las pretensiones excéntricas de validez, el apriori de la facticidad y el apriori de la idealidad¹⁹. Que podemos argumentar sobre los presupuestos de la argumentación es un factum histórico: esa capacidad ha de ser alcanzable, porque no podemos reconstruir la historia sin hacer comprensible lo que hacemos cuando la reconstruimos, lo que hemos reconocido ya siempre, las pretensiones de validez.

Evidentemente, esta reconstrucción de la historia pone en ella una finalidad que parece dar la razón a Hegel, porque recurrir a la categoría de finalidad para explicar el surgimiento de las capacidades humanas no es sino “ponerla” a la vez que “se presupone”. Las hipótesis finales de explicación pretenden ser más adecuadas que las causales para captar su objeto, como si el desarrollo de esas capacidades fuera un proceso dirigido a una meta, al que sin embargo no subyacen finalidades conscientes. La estructura lógica de reflexión “poner como presuponer” forma un momento integral de las investigaciones con las que se debe reconstruir el origen evolutivo de la racionalidad teleológica, básica para nuestro obrar, en el sentido del principio del autoalcance. Así lo muestra también la estrecha conexión entre naturaleza y cultura que Hegel proponía²⁰.

En efecto, atendiendo a estudios contemporáneos de antropología evolutiva y de etología podemos decir que biológicamente el ser humano es un “ser de carencias” en el sentido de Gehlen y necesita complementar su deficiencia instintiva desarrollando capacidades racionales, que le muestran la necesidad de cooperar para sobrevivir. La racionalidad humana no es simplemente maximizadora del propio beneficio, como creería un individualismo egoísta, sino que es fundamentalmente recíproca y cooperativa: la cooperación es indispensable para sobrevivir²¹. Y justamente el desarrollo del lenguaje, que es él mismo un juego cooperativo, es el medio a través del que se sustancia la cooperación. Esta naturaleza cooperativa está presente desde las sociedades de cazadores-recolectores y explica el altruismo genético en sus diversas interpretaciones, desde la reciprocidad fuerte a la reciprocidad indirecta, porque desde esas sociedades los grupos rechazan a los *free riders*, a los que no respetan las normas del grupo y se conducen desde un egoísmo extremo. Esta necesidad de cooperación marca una impronta ineliminable en el mundo vital, en el marco a priori de

¹⁸ Karl-Otto Apel, “Die transzendentalpragmatische Begründung der Kommunikationsethik und das Problem der höchsten Stufe einer Entwicklungslogik des moralischen Bewusstseins”, en *Diskurs und Verantwortung*, Suhrkamp, Frankfurt, 1988, 306-370.

¹⁹ Karl-Otto Apel, “Sinnkonstitution und Geltungsrechtfertigung”, en *M. Heidegger: Innen- und Aussenansichten*, Forum für Philosophie, Suhrkamp, Frankfurt, 1989, 131-175; Jesús Conill, *El enigma del animal fantástico*, Tecnos, Madrid, 1990; “Hermenéutica antropológica de la razón experiencial”, en Domingo Blanco, José A. Pérez Tapias y Luis Sáez (eds.), *Discurso y realidad*, 131-143; Luis Sáez, “‘A priori de la facticidad’ y ‘a priori de la idealización’. Opacidad y transparencia”. Entrevista con K.-Apel” en *ibid.*, 254.

²⁰ Ver al respecto Smail Rapic, “Nachwort”, apartado 4.

²¹ Adela Cortina, *Neuroética y neuropolítica*, Tecnos, Madrid, 2011.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

los procesos de entendimiento a través de la reflexión de la praxis humana, porque todos los actores deben cooperar si quieren ser admitidos en el grupo, no puede practicarse un egoísmo abierto. Al menos es preciso aparentar que se coopera. De ahí que los códigos de normas sean compromisos de la moral con los intereses de los sistemas. En este sentido tenía razón Hegel con el discurso sobre “el regreso a sí mismo del espíritu alienado (*entäussert*) en la naturaleza”, y Apel recoge ese discurso. Pero lo que no permite ese recurso a la finalidad es cerrar teleológicamente la historia, porque será el cultivo corresponsable de la argumentación y de la razón pública el que promoverá la aproximación a esa sociedad.

La racionalidad estratégica puede ser una fuente de peligros cuando se adueña de las relaciones sociales y desde un individualismo egoísta persigue intereses particulares, no universalizables. Por decirlo con Kant, hasta un pueblo de demonios preferiría una sociedad contractualista al estado de naturaleza, con tal de que fueran inteligentes. Pero, yendo aún más allá, una de las tareas centrales de la Pragmática Trascendental consiste en poner límites a la racionalidad instrumental y proporcionar criterios para descubrir el encubrimiento ideológico de intereses particulares, desarrollando el concepto de una racionalidad comunicativa.

Apel concreta el concepto de racionalidad comunicativa y con ello del juego lingüístico trascendental partiendo de la tesis de un entreveramiento dialéctico del apriori del discurso (las presuposiciones no discutibles de la argumentación) con el apriori de la facticidad de nuestra forma de vida históricamente contingente (los presupuestos contingentes de trasfondo de nuestro mundo vital o nuestra forma de vida)²². El a priori de la facticidad está “puesto” y a la vez “presupuesto” por el a priori del discurso: el discurso argumentativo y sus presuposiciones han de suponerse como presupuesto indiscutible de la reconstrucción, además de como *factum* histórico y, por tanto, como télos ya alcanzado y posiblemente alcanzable de los procesos de racionalización del mundo vital²³. El hecho de que sea “alcanzable” como posibilidad, saca a la luz la exigencia moral de poner las condiciones institucionales y adensar las redes de discurso argumentativo de forma que sean posibles una sociedad cosmopolita y una paz duradera. Trabajar en ese sentido corresponsablemente es lo que prescribe un punto de vista moral ligado a la historia.

7. El legado de Karl-Otto Apel

Naturalmente, la obra de Apel tiene límites, que distintos autores han destacado y yo misma fui sacando a la luz desde 1985, cuando publiqué *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y política en Karl-Otto Apel*. El epílogo de ese libro, que lleva por título “¿Límites de la ética discursiva?” contiene las respuestas de Apel a las críticas que le envié por escrito. Y a partir de la estancia en Frankfurt con Apel en 1986/87 con una beca Humboldt, he intentado ir conformando

²²Karl-Otto Apel, “¿Disolución de la ética del discurso? (Acercas de la diferenciación del discurso en la obra de Habermas *Facticidad y validez*)” en Karl-Otto Apel, *Apel versus Habermas* (ed. de Norberto Smilg), Comares, Granada, 2004, 121-246.

²³ Karl-Otto Apel, “¿Se puede fundamentar normativamente la ‘teoría crítica’ recurriendo a la eticidad del mundo de la vida? Ensayo pragmático-trascendental para pensar con Habermas en contra de Habermas”, en Karl-Otto Apel, *Apel versus Habermas*, 77.

SEZIONE II: PENSIERO / SEKTION II: DENKEN

una versión transformada de la ética del discurso, una versión cordial que atiende a valores, virtudes y emociones, e intenta una fundamentación de los derechos humanos²⁴.

Pero lo bien cierto es que para algunos de los que en los setenta del siglo pasado empezamos a oficiar de filósofos sus propuestas fueron un soplo de aire fresco. Presentaban una alternativa vigorosa al positivismo, empeñado en negar la racionalidad del mundo moral y político, por no ser un mundo de hechos comprobables; pero también al individualismo neoliberal, basado en el solipsismo metódico, incapaz de descubrir el vínculo de intersubjetividad que une a los seres humanos; al relativismo escéptico en el mundo moral, que ningún ser humano es capaz de vivir en serio; a la tecnocracia y el mercantilismo de la razón instrumental. Daban cuenta de la pretensión de universalidad que anida en el corazón de quien ante situaciones indignantes las tacha de injustas, y está dispuesto a dar razón de su crítica. Porque presupone pragmáticamente, lo quiera o no, que en una situación ideal de argumentación sería posible encontrar la respuesta más adecuada. Trabajar por encarnar esa comunidad ideal en una sociedad cosmopolita, dispuesta a argumentar públicamente sobre la verdad y la justicia es lo que pide una ética dialógica de la corresponsabilidad por el futuro.

La propuesta de Apel ha sido y es decisiva en el hacer de estudiosos de todo el mundo, especialmente de Iberoamérica y Europa. Baste recordar a filósofos alemanes como Matthias Kettner, Vittorio Hösle, Rainer Forst, Wolfgang Kuhlmann, o Dietrich Böhler; los argentinos Ricardo Maliandi, Julio De Zan o Dorando Michelini; los noruegos Audun Öfsti, Jon Hellesnes, Gunnar Skirbekk; los italianos Roberto Mancini, Stefano Petrucciani, Virginio Marzocci, Michele Borrelli, creador del Centro Filosófico Internazionale Karl-Otto Apel y del Premio Internazionale per la Filosofia Karl-Otto Apel; los miembros de la Red Internacional de Ética del Discurso, que publica la revista *Ética y Discurso*; el diálogo cordial con Javier Muguerza; los representantes de la filosofía de la liberación, con los que Apel ha dialogado intensamente, como Raúl Fornet-Betancourt, Enrique Dussel o Hans Schelkshorn; el grupo de trabajo de Valencia y Castellón, al que pertenezco, y que cuenta, entre otros, con Jesús Conill, Domingo García-Marzá o Juan Carlos Siurana.

Estos son algunos datos sobre el legado de un pensador que unía su vigorosa aportación filosófica a una cordial personalidad. Casado con Judith, una mujer extraordinaria, tenía tres hijas, a las que adoraba, disfrutaba compartiendo el tiempo con sus amigos y le gustaba el vino tinto, pero sobre todo podía pasar horas enteras discutiendo apasionadamente de filosofía, porque creía en su importancia para la vida de las personas y de los pueblos. En su noventa cumpleaños Apel organizó una cordial celebración con algunos amigos y discípulos, y fue Habermas quien pronunció el primero de los discursos, alegando ser de entre los presentes el más antiguo de sus discípulos y confirmando con sus palabras lo escrito en la dedicatoria de *Conciencia moral y acción comunicativa*: “de entre los filósofos vivos ninguno ha influido más en mi pensamiento que Karl-Otto Apel”.

En estos tiempos en que muchos de nosotros insistimos en la relevancia de la filosofía para el presente y el futuro humano, pensadores que han creído vitalmente en ella como Apel han sido y son decisivos. Como en otro lugar he afirmado, contar con la persona, la filosofía y la amistad cordial de Apel ha sido un gran regalo por el que no cabe sino dar las gracias²⁵.

²⁴ Adela Cortina, *Ética sin moral*, Tecnos, Madrid, 1990; *Ética de la razón cordial*, Nobel, Oviedo, 2007.

²⁵ “El vigor de la razón dialógica”, en *Babelia*, 26 de mayo de 2017.